

# Vicente C. Gallo.

## Una aproximación a su vida pública (1890-1942)

ELENA T. PIÑEIRO

### INTRODUCCIÓN

La producción historiográfica que ha estudiado la trayectoria de la Unión Cívica Radical desde sus orígenes hasta los primeros años de la década de 1940 se ha ocupado escasamente de la figura de este político que integró las filas del radicalismo desde su creación en 1891 y fue uno de los fundadores –contando con tan sólo 17 años– de la UCR de la provincia de Tucumán.

La mayoría de los trabajos existentes<sup>1</sup> sólo ha tomado en cuenta su actuación en el Ministerio del Interior durante la presidencia de Alvear desde una perspectiva sumamente crítica y su participación en la escisión antipersonalista cuya fórmula presidencial –liderada por Leopoldo Melo– ocupara el segundo término en las elecciones de 1927.

Trabajos más recientes, como el de Virginia Persello, han ampliado la información sobre la actuación de Vicente C. Gallo durante las presidencias de Yrigoyen y Alvear y las influencias con que contaba en algunas situaciones provinciales en el marco de la faccionalización del partido y su posterior división. Persello rescata la actuación de Gallo en la reorganización del radicalismo al que se reintegró con reservas tras el golpe de 1930<sup>2</sup>.

El objeto de este trabajo es ampliar esas perspectivas para incluir aspectos ignorados de su vida pública<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> En particular los de Félix Luna y Gabriel del Mazo, en los que influye la militancia. Otros, como el de David Rock, apenas lo mencionan.

<sup>2</sup> VIRGINIA PERSELLO, *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004.

<sup>3</sup> Este artículo es fruto de la investigación realizada para mi tesis de doctorado. Debo manifestar mi agradecimiento a la hija menor del Dr. Vicente C. Gallo, doña María Angélica Gallo, y a su sobrino nieto, el Dr. Nicolás Gallo, quienes me facilitaron correspondencia y documentos privados con gran generosidad.

## SUS PRIMEROS PASOS EN LA POLÍTICA

Hijo de don Vicente Gallo y de doña Dolores Colombres, Vicente Carmelo nació en la ciudad de Tucumán el 3 de octubre de 1873.

Por vía paterna su ascendencia se remontaba a D. Pedro León Gallo, firmante del acta de la Independencia y miembro de varios congresos de la Revolución, y por vía materna al general Celedonio Gutiérrez, gobernador de Tucumán durante varios períodos y firmante del Acuerdo de San Nicolás<sup>4</sup>.

Como el mismo Vicente lo cuenta en “Recuerdos de juventud”, la vida política de Tucumán durante su primera infancia fue escenario de hondas divisiones entre federales y liberales, que en general no respondían a la verdad histórica. Ambas facciones tenían sus propios ámbitos de sociabilidad: el Club del Progreso, que agrupaba a los federales, y el Club Social, donde se reunían los liberales. Su bisabuelo materno, Ezequiel Colombres, fue anatematizado como mazorquero al igual que Ezequiel Padilla, quien estaba casado con una Colombres.

En estos recuerdos escritos en 1933 decía Gallo refiriéndose a la política tucumana:

La política estaba en todas partes; era el tema de las conversaciones en las reuniones sociales, en las visitas familiares; el motivo de división entre los estudiantes en las escuelas y colegios, la causa de las incidencias sangrientas entre los obreros [...] el móvil más activo de las rivalidades entre profesionales e industriales, era en suma la gran pasión en cuyas llamas ardían y se quemaban los intereses, las reputaciones individuales, los ideales, las esperanzas y las ambiciones de toda una sociedad...<sup>5</sup>.

Su infancia y adolescencia transcurrieron en una casa “de altos, amplia y espaciosa” situada en la entonces calle Belgrano. Fue su hogar centro de numerosas reuniones políticas animadas por su madre “[...] gentil y amable, con un gran don de gente y un poder natural, contagioso de atracción y simpatía, atenta y obsequiosa con todos”. Su padre actuaba intermitentemente en política, pues se ocupaba de los intereses y negocios azucareros de la familia, tarea que en el futuro también asumiría su hijo. No obstante, éste acompañaba a su tío, don Napoleón Gallo, y a sus her-

<sup>4</sup> JORGE REINALDO VANOSI, “Apuntes para una biografía del Dr. Vicente C. Gallo”, en anticipo de *Anales*, año XLII, n° 36, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, 1998

<sup>5</sup> VICENTE C. GALLO, “Recuerdos de Juventud”, en *De la vida cívica argentina*, Buenos Aires, 1941, p. 10.

manos Delfín y Santiago, y respondía en el orden nacional al general Roca y a Bernardo de Irigoyen<sup>6</sup>.

De esas reuniones participaba silenciosamente el niño que, andando el tiempo, se convertiría en figura política, y en ese ambiente formó su carácter. Dos lecciones le dejaron las circunstancias en las que se desarrollaron su infancia y adolescencia: que las pasiones y enconos de la política son los peores enemigos del juicio recto y del equilibrio espiritual en las luchas democráticas y que “la discreción es, en política, no sólo una virtud esencial, sino una eficaz fuerza en la lucha y una seguridad de éxito en las grandes contiendas”<sup>7</sup>.

Vicente C. Gallo actuó por primera vez en política cuando contaba con sólo 13 años, en ocasión de producirse en Tucumán una revolución liderada por los juaristas.

La provincia estaba gobernada en ese momento por Juan Posse, perteneciente a una familia de tradición liberal pero que por sus vinculaciones y amistad se había insertado en las filas federales. Sus ministros eran el Dr. Ignacio Colombres y el Dr. Pereyra, abogado respetado por todos por su independencia respecto de las pasiones políticas locales. Esa solución política había sido posible por la intervención del Gral. Roca y del Dr. Delfín Gallo, tío del joven Vicente, tras la renuncia del gobernador don Santiago Gallo para calmar a la oposición que consideraba que su mandato era de dos años y no de tres, como establecía la reforma de la Constitución Provincial.

El triunfo de Juárez Celman en las elecciones nacionales reinició una lucha violenta contra el gobierno provincial que culminó con el estallido revolucionario<sup>8</sup>.

Su padre, previendo el desenlace<sup>9</sup> y considerando que por su corta edad podía realizar todas las averiguaciones necesarias, le encargó que redactara una crónica de los sucesos y se la enviara a su tío Delfín Gallo, quien ocupaba una banca de diputado en el Congreso Nacional. Las cartas se leyeron en la sesión del 18 de junio de 1887 y fueron incorporadas al Diario de Sesiones<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> *Ídem, ibídem*, pp. 13-15.

<sup>7</sup> *Ídem, ibídem*, p.16.

<sup>8</sup> GALLO, “Recuerdos...”, en *op. cit.*, pp. 18-22.

<sup>9</sup> *Ídem, ibídem*. Lo imprevisto de la revolución encontró a las autoridades desprevenidas. Era obvio que el Cabildo debía capitular, y tanto su padre como los amigos del gobierno fueron detenidos y sus domicilios requisados.

<sup>10</sup> Ver “Un niño periodista en 1887”, en diario *La Tarde*, jueves 1 de agosto de 1985, p. 2.

El precoz cronista había comenzado sus estudios primarios en la Academia de Primeras Letras de Santo Domingo, ingresando posteriormente a la Escuela Normal y al Colegio Nacional de Tucumán.

Tras finalizar el bachillerato en 1891, viajó a Buenos Aires para ingresar a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales al año siguiente. En 1897 se graduó con medalla de oro de su curso y con medalla de oro de la Facultad por su tesis sobre “Juicio político”.

Se había incorporado a las filas opositoras al gobierno en 1890, afiliándose a la Unión Cívica primero y luego al radicalismo de Alem, que expresaba sus ideales de defensa de la democracia y las instituciones. Un año más tarde, cursando el último año de sus estudios secundarios, fundó y dirigió el semanario *El Cívico* y colaboró en *El Orden*. Fue uno de los organizadores principales del “Comité de la Juventud Radical” en su provincia, ámbito político desde donde los jóvenes se preparaban para secundar la Unión Cívica en un comienzo y la Unión Cívica Radical tras el cisma producido por la política acuerdista del gobierno.

En Buenos Aires militó en el Comité de la Juventud Principista Radical y en el Comité del Socorro. Admirador de Alem, a quien había conocido en Tucumán, Gallo actuó permanente e incesantemente en el partido y se vinculó tanto en la Capital como en las provincias con sus hombres más prestigiosos, y en particular con Hipólito Irigoyen, a quien recordaba como figura central en la organización de la UCR de la provincia de Buenos Aires, cuya eficacia se tradujo en la revolución de 1893. Lo recordaba así:

Un núcleo de respetables caballeros y de hombres jóvenes tomó a su cargo la tarea de organizar la UCR en la provincia bajo la Presidencia activa, enérgica e inteligente del Dr. Hipólito Yrigoyen. [...] La labor fue amplia, ruda, de sacrificios, pero de triunfos y de intensas satisfacciones patrióticas y tan eficaz que en la madrugada del 20 de Julio de 1893 la provincia entera [...] estaba en armas y vencedora contra un régimen oprobioso en una de esas explosiones formidables, avasalladoras, de indignación, de protesta, de altos anhelos y de reacciones fecundas que son la gloria de los pueblos libres...<sup>11</sup>.

Cinco años después renunció al cargo de secretario privado del gobernador electo por Buenos Aires, Bernardo de Irigoyen, para seguir a la fracción intransigente opuesta a la “política de las paralelas” formulada para impedir el ascenso de Roca a una segunda presidencia y adherir a la política de abstención revolucionaria.

<sup>11</sup> Papeles personales. Manuscrito sin título, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

La participación en política no le impidió dedicarse tempranamente a la docencia universitaria. En 1899 se incorporó al cuerpo de profesores de la Facultad de Derecho de Buenos Aires como profesor suplente de la cátedra de Derecho Administrativo. En 1905 sustituyó al titular, el Dr. Adolfo Horma, y produjo modificaciones acordes con la evolución de los organismos de gobierno en la materia que dictaba. Fue designado profesor titular en 1919 y ejerció la cátedra hasta 1923, cuando su vida política comenzó a afectar sus responsabilidades académicas<sup>12</sup>.

Cuando el partido –bajo la presidencia del Dr. Pedro Molina– comenzó a reorganizarse en las provincias de Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Entre Ríos en 1902, Vicente integró el núcleo selecto de afiliados que se volcaron por entero a la lucha política y fue designado secretario del Comité Nacional.

Sus comprovincianos estaban en permanente contacto con Gallo porque la reorganización del partido presentaba dificultades.

[...] todos a quienes se les habla del asunto lo primero que quieren saber es cuáles son las tendencias de ese partido. La actitud de los hombres más representativos que ha tenido el Radicalismo aquí hace que los mas desconfíen del éxito en la campaña emprendida...<sup>13</sup>.

Los simpatizantes radicales tenían más de un motivo para desconfiar. En el plano ideológico, las propuestas originarias, que se limitaban a exigir el restablecimiento de las instituciones, la honradez gubernativa, la libertad de sufragio y el respeto a las autonomías municipales y provinciales, fueron reemplazadas por la concepción yrigoyenista que concebía la acción política como reparación moral, y de ese modo justificaba la constante apelación a la abstención revolucionaria, que era absolutamente incompatible con la simple política militante cuyo objetivo era acceder al gobierno.

El *Manifiesto* de febrero de 1904 daba a conocer la decisión partidaria de abstenerse de concurrir a elecciones de diputados nacionales, senador por la Capital y del Colegio Electoral para presidente y vicepresidente como protesta por las prácticas políticas imperantes. Gallo, fiel a su convicción abstencionista, redactó y firmó un año más tarde el manifiesto que

<sup>12</sup> VANOSI, “Apuntes...”, cit., p. 29.

<sup>13</sup> Carta de Ruiz de Huidobro a Vicente C. Gallo, Tucumán, 27-10-1903, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO. La pregunta que todos se hacían en el caso de Tucumán era por qué, si el partido contaba con tanto elementos, los que debían estar al tanto de dichas tendencias estaban alejados y rodeando a otros hombres, en particular a Brígido Terán, quien iba a ponerse al frente de un partido nuevo.

precedió a la revolución radical de 1905 así como la declaración posterior que daba cuenta del fracaso de lo que consideraba “la demostración más grandiosa de opinión y de protesta armada que la República pudiera realizar en reivindicación de su honor, reparo de sus instituciones y seguridad de su bienestar”<sup>14</sup>.

Pero no todos los dirigentes estaban de acuerdo con la conducción del partido ni con la política de abstención. En septiembre de 1909 las disidencias dentro del partido se hicieron públicas cuando un grupo de dirigentes capitalinos encabezados por Leopoldo Melo lanzó un manifiesto contra la conducción *personalista* de Yrigoyen en el que se criticaba violentamente la falta de programa, la política abstencionista y la falta de renovación de las autoridades del Comité Nacional. El Dr. Pedro Molina, prestigioso dirigente cordobés y ex presidente del Comité Nacional, brindó su apoyo a los dirigentes de la Capital y a su postura antipersonalista y concurrencista<sup>15</sup>.

Gallo, que en ese momento era presidente del Comité Nacional, ratificó la abstención y, en disidencia con el grupo concurrencista, se alejó del cargo<sup>16</sup>.

A pesar de estas preocupaciones políticas, y tras una breve incursión por el mundo del comercio al frente de los negocios familiares, Gallo abrió su estudio de abogado en La Plata primero y posteriormente en la Capital Federal.

Yrigoyen se mantuvo firme en sus principios y reiteró la abstención en las elecciones de 1910, abstención que sólo levantaría tras la sanción de la nueva Ley Electoral y no con demasiado entusiasmo.

El radicalismo convocó a una asamblea que debía deliberar sobre la suerte del partido. Aún alejado transitoriamente, Vicente recibía información epistolar sobre lo ocurrido. Al parecer la asamblea “inicuamente” no había resuelto nada y sus miembros habían empleado “recursos dilatorios e infantiles para entretener las excitaciones de la opinión pública”. Se mencionaba a “dos o tres demagogos de vistas estrechas, como de ánimo servil [que] llevaron la palabra hinchando gestos inoportunos y desbarrando estérilmente”. Finalmente la asamblea había delegado sus facultades en un Comité Nacional “acéfalo que no tendrá quórum para funcionar durante un año”.

Con relación a las entrevistas de Yrigoyen con Figueroa Alcorta, se sostenía que

<sup>14</sup> GALLO, *Por la democracia y las instituciones*, Buenos Aires, 1921, p. 63.

<sup>15</sup> Unos meses antes se había producido la polémica de Pedro Molina con Irigoyen en torno al proteccionismo económico.

<sup>16</sup> DR. MANUEL ERNESTO MALBRÁN, “Vicente C. Gallo” (fotocopia de un artículo sin referencia bibliográfica que forma parte del Archivo Vicente C. Gallo), p. 591.

*el hombre* [sic] confiaba en la acción electoral del partido y en cambio sus heraldos domésticos clamaban al compás de charangas revolucionarias contra los hombres que irreductibles a su influencia se iban desengañados *moteados* [sic] de electorales.

Francisco H. Ruiz –el remitente– insistía en que a pesar de todo era necesario hacer un último esfuerzo, democratizar el partido y darle vida. Era necesario, afirmaba, “aunar esfuerzos y fortificar los principios [...] y si persistían los personalismos no habría otra solución que irse del partido”<sup>17</sup>.

Los desacuerdos eran, al parecer, moneda corriente entre la dirigencia partidaria de la que Gallo, aun momentáneamente ausente, era integrante destacado. Esos desacuerdos no siempre giraban en torno a la abstención sino también a abusos de los recursos partidarios por parte de ciertos grupos<sup>18</sup>.

#### DIPUTADO, SENADOR Y PRESIDENCIABLE

Entre 1912 y 1916 la reorganización del partido y la necesidad de contar con elencos políticos suficientes y de prestigiar dirigentes para las elecciones iniciaron una tendencia, alentada por Yrigoyen, a acercar e incorporar elementos independientes o provenientes de otros partidos. Se fueron sumando los nuevos sectores sociales que habían surgido a consecuencia del proceso de desarrollo económico y que aspiraban a una mayor participación política.

Se intensificó la organización partidaria y surgieron otros problemas que se agudizaron cuando las garantías otorgadas por la nueva ley electoral llevaron a los radicales a asumir el hecho de que la reparación podía llevarse a cabo a través de elecciones y desde el gobierno, situación que Yrigoyen hubiera deseado evitar en favor de la vía revolucionaria.

Desde Santa Fe, Ricardo Caballero marcaba la necesidad de convertir al radicalismo “en un gran partido de estructura moderna, con instituciones para su gobierno y desenvolvimiento [...] con programa de ideas”<sup>19</sup>. Fue en esa provincia donde los radicales obtuvieron su primer triunfo.

Fernando Saguier escribía desde el Hotel Majestic de París a sus amigos Julio Moreno, José Luis Cantilo y Vicente C. Gallo para manifestarles que,

<sup>17</sup> Carta de Fernando H. Ruiz a Vicente C. Gallo, Buenos Aires, 12-1-1910, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

<sup>18</sup> En algunos casos provocaban la renuncia de quienes presidían el Comité, como había ocurrido con el abogado Marcos Figueroa, que recurría al arbitraje de Gallo para retirarla. Carta de Marcos Figueroa a Vicente C. Gallo, 15-1-1910, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

<sup>19</sup> Discursos parlamentarios y documentos políticos del Dr. Ricardo Caballero, pág. 257. Citado en, EZEQUIEL GALLO y SILVIA SIGAL. “La formación de los partidos políticos contempo-

tras la sanción de la nueva Ley Electoral el Partido Radical, tenía que activarse en todo el país y los dirigentes estaban “obligados imperiosamente” a ocupar sus puestos, pues de lo contrario sufrirían el “desconcepto público”. Sostenía que no había otra opción que “entrar de lleno a la acción unidos con el Dr. Yrigoyen”. Especificaba que lo decía en sentido político y siempre que la acción fuera definida y clara tal como se lo habían pedido al Comité Nacional. De no ser así, creía que habría llegado el momento de luchar frente a frente.

Pero por el momento consideraba:

Ahora, la bandera de la revolución ha sido arriada y antes de que haya derecho de volver a tremolarla, nuestra actuación dentro del Partido podrá ser de verdadera eficacia. [...] Naturalmente que parto de la base que todos, todos nuestros amigos –aun aquellos que fueron los primeros en retirarse de las filas– volverán a ellas y contribuirán a la acción común<sup>20</sup>.

El entusiasmo de Saguier se acentuó cuando al día siguiente recibió un telegrama en el que le anunciaban que el Partido iba a presentarse a elecciones de diputados por la Capital y que estaba entre los candidatos. Confesaba que, incluso cuando no podía dejar de aceptar la candidatura hubiera preferido otro cargo, pero igualmente dudaba que el triunfo fuera posible dado el poco tiempo que faltaba para la elección. En la carta que le mandaba a sus amigos les indicaba que iban a recibir una suma de dinero para los gastos electorales. También manifestaba su preocupación porque no integraban la lista Moreno y Melo<sup>21</sup>.

Gallo en cambio sí la integraba y fue elegido –al igual que Saguier– diputado nacional por la Capital Federal, cargo en el que fue reelecto en 1916.

De este modo el movimiento de una fracción importante del partido lo sustrajo de su retraimiento y lo proyectó nuevamente al centro de la acción.

En junio de 1912 debutó en la Cámara de Diputados con un discurso en el que impugnaba la elección de la provincia de Buenos Aires del 31 de marzo y la validez de los diplomas de los diputados electos. Dijo en esa oportunidad:

---

ráneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”. En *Desarrollo Económico*, vol. 3 Abril-Septiembre de 1963

<sup>20</sup> Carta de Fernando Saguier a los Dres. Moreno, Cantilo y Gallo, París, 4 de abril de 1912, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO. Se había enterado del triunfo del radicalismo santafesino por telegrama de Latorre, Aldao y Rodríguez Ocampo.

<sup>21</sup> Carta de Fernando Saguier a los Dres. Moreno, Cantilo y Gallo. París, 5 de abril de 1912, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.



[...] desde esta banca más que de ninguna otra posición, me pertenezco plenamente a los ideales y a la pasión cívica que han movido los años de mi juventud y que hoy animan mi vida de hombre; me pertenezco a las inspiraciones de mi conciencia y a la sugestión de mis deberes como ciudadano...<sup>22</sup>.

Esta declaración marcaba una línea de conducta que mantuvo durante toda su vida y que en esta ocasión significaba tomar decisiones en las que estaban involucrados algunos amigos que contaban con su afecto.

El novel diputado tenía muchas relaciones y predicamento no sólo en Tucumán sino en todas las provincias del noroeste para cuyos dirigentes era un referente importante. A poco de asumir la banca recibió del dirigente riojano Daniel Bausch información referida a la llamada revolución de La Florida, ocurrida en la provincia de La Rioja el 1° de febrero de 1913 con la intención de derrocar a las autoridades para provocar la intervención federal. Enterado por un telegrama de Gallo dirigido a la señorita María Bazán que iba a tratarse en la Cámara de Diputados la intervención a la provincia y además iba a interpelarse al ministro del Interior, le enviaba los antecedentes del movimiento y otros datos que pudieran serle útiles. Al parecer todos los reclamos realizados ante el gobierno nacional “contra los fraudes y exacciones cometidos por el oficialismo para conservar el poder” se habían estrellado “contra la fría y calculada indiferencia del presidente y su ministro del Interior”. Por eso habían decidido “provocar por la fuerza la concesión de las garantías” que se les negaban en ocasión de las elecciones a gobernador del 27 de mayo de 1913, en las que triunfó la “Concentración” con la fórmula Tomás Vera Barros-Silvano Castañeda. La carta detallaba los sucesos y terminaba lamentando la situación de la provincia y manifestando que esperaba confiado el resultado de las gestiones de Gallo<sup>23</sup>.

La ausencia de programa que había sido objeto de críticas desde la fundación del partido se hizo más evidente al aproximarse las elecciones presidenciales. En el seno de la Convención Nacional se presentó un proyecto que pretendía ofrecer “convicciones definidas en todas las ramas del gobierno” y que, al mismo tiempo, planteaba las dificultades que el vacío programático ocasionaba en la actuación parlamentaria<sup>24</sup>.

No obstante, esa carencia había sido la condición necesaria para amalgamar en el seno del partido a los diferentes sectores que, si bien sustentaban

<sup>22</sup> GALLO, *Por la democracia...*, *op. cit.*, p. 119.

<sup>23</sup> Carta del Dr. Daniel Bausch a Vicente C. Gallo, La Rioja, 1° de agosto de 1913, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

<sup>24</sup> *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, año VI, tomo XII, n° 68, pp. 94-101, Buenos Aires, 1916.

opiniones disímiles respecto de los problemas económicos y sociales, estaban unidos por la común aspiración de ampliar su participación política. Por ende no era tarea sencilla dotar al radicalismo de programa cuando además se sumaban la obstinada referencia de Hipólito Yrigoyen a la identidad del radicalismo con la Nación misma y sus cuasi religiosas alusiones a la Causa y la Reparación, especie de credo programático que identificaba la misión que como apóstol se sentía llamado a cumplir. Estas manifestaciones generaban el rechazo no sólo de las demás fuerzas políticas sino de muchos dirigentes radicales.

Las dos tendencias que habían comenzado a delinearse en el partido aún antes de la sanción de la nueva Ley Electoral se manifestaron en ocasión de definir las candidaturas para la presidencia y vicepresidencia de la Nación en 1916.

Yrigoyen había ordenado que la fórmula elegida fuera “homogénea y solidaria”. Esto significaba que ambos integrantes debían pertenecer a la misma corriente interna.

Para la presidencia, además de Hipólito Yrigoyen se perfilaban como candidatos Fernando Saguier<sup>25</sup> apoyado por los antipersonalistas y Leopoldo Melo apoyado por ciertos representantes de la Capital, Entre Ríos, Corrientes y Tucumán.

Los candidatos para la vicepresidencia eran el doctor Pelagio Luna (yrigoyenista) y el doctor Vicente Gallo, a quien apoyaban los doctores Melo, Saguier, Le Breton, Paz Posse, Cantilo y otros convencionales.

Pelagio B. Luna había sido uno de los fundadores del partido radical en La Rioja. A pesar de las manifestaciones de abstención en los comicios mientras no lo resolviera la Convención Nacional, el partido se había presentado a elecciones provinciales en 1910 y 1914. El ingeniero Pedro Bazán le había aconsejado a Luna que le escribiera a Yrigoyen y que propiciara y se plegara de la delegación partidaria que desde Buenos Aires visitaba las provincias del Noroeste, delegación de la que formaba parte Vicente C. Gallo. Esta estrategia –agregaba Bazán– sería el medio para ir preparando su candidatura<sup>26</sup>.

Los resultados de las internas probaron lo acertado de la estrategia ya que el voto de la Convención consagró la fórmula Yrigoyen-Luna. Pelagio Luna obtuvo 81 votos y Vicente C. Gallo 59. Al parecer fue Yrigoyen el que influyó para que se eligiese al primero<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Entrevista al señor Ricardo Saguier (nieto del candidato), Buenos Aires, 15 de marzo de 2004.

<sup>26</sup> HUGO O. QUEVEDO. *Unión Cívica Radical en La Rioja*, tomo I, Marcos Lerner Editora, Córdoba, 2001, p. 64.

<sup>27</sup> VANOSI, “Apuntes...”, cit.

Ante la renuncia indeclinable a su candidatura por parte de Yrigoyen, se acrecentaron las esperanzas de Fernando Saguier y Leopoldo Melo. Pero la actitud de la Convención Nacional que impuso por aclamación a Yrigoyen y consiguió que desistiera de su renuncia frustró esos proyectos<sup>28</sup>.

Gallo, Saguier y Melo formaban parte del grupo de los radicales que habían estado desde la primera hora en el partido y de este modo veían frustradas sus aspiraciones presidenciales. Gallo y Saguier fueron elegidos diputados nacionales<sup>29</sup>, en tanto Leopoldo Melo rechazó la cartera de Marina que el presidente electo le ofreciera.

Posteriormente, en 1919, Gallo participó en las elecciones a senador por la Capital obteniendo el triunfo y demostrando así que no sólo contaba con el apoyo de sus comprovincianos y vecinos del noroeste sino fundamentalmente del radicalismo de la ciudad de Buenos Aires, donde residía y donde se estableció tras su casamiento con Celia Gallo, con la que tuvo siete hijos, dos varones y cinco mujeres a los que juntos educaron en los principios y valores religiosos, morales y cívicos que ellos profesaban.

Podía haber aceptado la candidatura por la provincia de Tucumán pero prefirió aceptar “el riesgo de la elección popular y triunfo”<sup>30</sup>.

Un miembro de la familia Colombres le envió una conceptuosa carta felicitándolo por el triunfo en la que además le decía: “Creo que el Dr. Yrigoyen volverá sobre sus pasos y llegará a convencerse que tú eres el hombre para sucederle en la futura presidencia”<sup>31</sup>.

Es posible y legítimo que Gallo albergara esperanzas de acceder a la presidencia en 1922. El revés sufrido en 1916, sin embargo, no debilitó su relación con Yrigoyen. A fines de 1921 polemizó con el director del diario *El Orden* de Tucumán, don León Rosenvald, por la postura política que había asumido defendiendo al partido liberal en vez de defender al radicalismo. Rosenvald le manifestó que el periódico era antipresidencialista porque no podía defender a un partido que “tenía por divisa la alpargata, el bolchevismo y la destrucción [...] de la sociedad”<sup>32</sup>. No conocemos la respuesta de

<sup>28</sup> GABRIEL DEL MAZO, *El radicalismo. Notas sobre su historia y doctrina 1922-1952*. Primera Parte, Buenos Aires, Raigal, 1955, pp. 29-32. Ver también HÉCTOR J. IÑIGO CARRERA, *La experiencia radical*, tomo I, Buenos Aires, La Bastilla, 1980, p. 179.

<sup>29</sup> Entrevista con el señor Ricardo Saguier, nieto de Fernando Saguier, y nota de Vicente C. Gallo a don Joaquín M. Dieguez agradeciéndole las felicitaciones que le hiciera llegar por su elección al cargo de diputado nacional. 9 de mayo de 1916.

<sup>30</sup> VANOSSI, “Apuntes...”, cit., p.17.

<sup>31</sup> Carta de M. Colombres a Vicente C. Gallo, Monteros, Tucumán, 30-5-1919, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

<sup>32</sup> Carta de León Rosenvald a Vicente C. Gallo, Tucumán, 11 de noviembre de 1921, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

Gallo pero el radicalismo al que aludía Rosenvald era, a no dudarlo el que proponía la fracción yrigoyenista.

Recordemos que Vicente C. Gallo había incursionado tempranamente en el periodismo en ese mismo diario, que había sido fundado por el Dr. Ernesto Colombres en 1883.

En 1918 fue nombrado delegado al Comité Nacional junto con Víctor M. Molina, Luis J. Rocca y Arturo Goyeneche, integrantes de la corriente que comenzaba a plantear su oposición al personalismo de Irigoyen.

El Comité de la Capital, “instado por los disconformes”<sup>33</sup>, también se manifestó respecto de la condición interna del partido al que consideraban en crisis. Expresaba:

...la necesidad inmediata de provocar una reacción en verdad radical contra la falta de carácter, el incondicionalismo, el personalismo, la ausencia de ideas, el predominio de la mediocridad y la servil intolerancia que amenazan causar la disgregación de la más vigorosa e inspirada fuerza cívica que ha actuado en nuestra historia política contemporánea<sup>34</sup>.

Proponían ciertas condiciones que consideraban claves para enderezar al partido por la buena senda: librarlo de todo personalismo; separar partido y gobierno; definirse frente a los más urgentes problemas políticos, económicos y sociales; darse un programa y asegurar una buena administración pública<sup>35</sup>.

También proponían realizar una renovación buscando la cohesión en la definición de principios tendientes a engrandecer la Nación y “coronar la obra de democratización y justicia social”<sup>36</sup>.

Mientras el movimiento disidente iba consolidándose en el Congreso en abierta oposición a la política presidencial, los enfrentamientos con el gobierno se producían también en las provincias.

En Tucumán, luego de las intervenciones de 1917 y 1920 ganó la línea anti-yrigoyenista cuyo representante, el gobernador Octaviano Vera, contaba con el apoyo de los sectores antipersonalistas.

La Rioja había sido intervenida en abril de 1918, después de las elecciones a gobernador que habían ganado los conservadores. Convocado nuevamente el pueblo riojano a los comicios, el 2 de junio ganó la fórmula radical Daniel Bausch-Condell Hünicken.

<sup>33</sup> DEL MAZO, *op. cit.*, p. 32.

<sup>34</sup> *Ídem, ibídem*, p. 33.

<sup>35</sup> *Ídem, ibídem*.

<sup>36</sup> *Ídem, ibídem*.

Bausch había sido uno de los puntales del radicalismo en la provincia, en tanto que Vicente C. Gallo era uno de sus referentes en la Capital Federal.

Hipólito Yrigoyen tardó dos años en reconocer la legalidad de la elección y Bausch decidió renunciar fundamentando su decisión con estas palabras<sup>37</sup>:

La muerte [del vicepresidente Pelagio Luna] por un lado y la indiferencia con que el señor presidente ha mirado a nuestros derechos políticos hasta hace pocos días, han cavado tal abismo entre nuestras idealidades de otrora y la realidad tangible de la actualidad que, francamente, y después de maduro examen y profunda reflexión, he llegado a convencerme en definitiva que por el momento no le conviene a La Rioja un gobernante de mis condiciones. [...]

En ese mismo año, desde la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, se comentaba:

Hay cierto descontento entre ciertos radicales. [...] Algunos observan que hay mucha disciplina en el partido y creen que sus comités, sus delegados y sus electos en general no contribuyen al funcionamiento democrático del partido sino que obedecen a una organización que pende de arriba en vez de levantarse sobre una base popular; dicen que es un partido sin *leaders* y con un jefe único...<sup>38</sup>.

A medida que se acercaban las elecciones presidenciales aumentaban las inquietudes.

En la Capital Federal una fracción del radicalismo prestó apoyo a la posible fórmula Vicente Gallo-Arturo Goyeneche.

Surgió también otra fracción que contaba con el apoyo de grupos provinciales disidentes del noroeste y el litoral, así como del “cantonismo” sanjanino. Ésta, autodenominada Partido Radical Principista, emitió un manifiesto a comienzos de febrero de 1921<sup>39</sup> que convocaba a la acción pública para reorganizar la UCR según sus principios originarios. Los firmantes establecían una comparación entre el gobierno de Juárez Celman y el de Hipólito Yrigoyen, afirmando que la presidencia que llegaba a su fin “es la triste conclusión del régimen comenzado en 1880”<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> QUEVEDO, *op. cit.*, p. 108.

<sup>38</sup> *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, tomo XV, p. 532.

<sup>39</sup> El documento estaba firmado por Carlos F. Melo, Miguel Laurencena, Pedro Larlús, Daniel Fernández, Marcial V. Quiroga, Joaquín Castellanos, Benjamín Villafañe, Ángel Acuña, Pedro Caracoche, Manuel F. Guerrero y Rodolfo Arnedo.

<sup>40</sup> DEL MAZO, *op. cit.*, pp. 36-37.

Del Mazo afirma que el cisma que se inició en 1922-23 fue una crisis de definición social y popular. Desde su perspectiva revelaba la existencia en el seno del partido de una tendencia “de cepa oligárquica” que consideraba que la acción del radicalismo debía subordinarse a las formas democráticas sin producir transformaciones; la otra, popular, que quería hacerse cargo de los cambios ocurridos en el país y en el mundo y producir grandes definiciones político-sociales<sup>41</sup>.

El discurso pronunciado en el Teatro Victoria, el 18 de marzo de 1919 por el Dr. Vicente Gallo en el acto de proclamación de su candidatura a senador por la Capital<sup>42</sup>, señalaba algunos de los motivos de las disidencias e invalidaba la acusación de Del Mazo.

Al referirse a la independencia económica de las provincias decía el candidato:

...hay un interés político fundamental, referido a la electividad del régimen federativo argentino, en fomentar la población y la producción en las provincias, a efecto de que éstas, sintiéndose económicamente fuertes, puedan también desenvolverse políticamente libres y no tengan respecto de los poderes nacionales otras relaciones que las que están marcadas por la índole misma de las instituciones que nos rigen...<sup>43</sup>.

En el mismo discurso, respecto del problema de las relaciones entre el Poder Ejecutivo y las Cámaras Legislativas, afirmaba:

Tales cuestiones [...] no se resuelven ni pueden decidirse con criterio público, dentro de las disciplinas o de las conveniencias partidarias; se encaran y se resuelven serenamente, en la alta zona de los principios, bajo las inspiraciones de la conciencia cívica, del pensamiento y del deber patriótico de cada uno...<sup>44</sup>.

En cuanto a sus preocupaciones sociales, informaba el candidato:

Como miembro de la Comisión de Legislación de la Cámara durante dos años, he colaborado en el despacho de diversos proyectos de orden social, especialmente el de jubilación de empleados ferroviarios, convencido de que

<sup>41</sup> TULIO HALPERIN DONGHI. *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2000, Cap. X, p.458-459.

<sup>42</sup> Carta de M. Colombres a Vicente C. Gallo, Monteros, mayo de 1919, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO. Era para, entre otras cosas, felicitarlo por su nominación a senador nacional por la Capital. En esa carta le dice que Yrigoyen llegará a convencerse de que Gallo es el hombre para sucederlo en la presidencia.

<sup>43</sup> GALLO, *Por la democracia....*, op. cit., p. 479 (el destacado es nuestro).

<sup>44</sup> *Ídem*, *ibídem*, p. 480.

es la hora de resolver los conflictos entre el capital y el trabajo, sobre la base de una mayor solidaridad humana, por la obra de una más alta justicia social, amparando al obrero en su vida, en su trabajo y en su invalidez...<sup>45</sup>.

Estas declaraciones ponían de manifiesto que las críticas se orientaban a subrayar aquellos aspectos de la acción gubernamental que habían contribuido a generar las disidencias porque se apartaban de los principios que el radicalismo había sostenido desde su fundación. Y ponían asimismo de manifiesto que la presunta “cepa oligárquica” de uno de los dirigentes disidentes no le impedía sustentar preocupaciones económicas y sociales.

En la sesión de la Cámara de Senadores del 20 de noviembre de 1923, al fundar un proyecto sobre creación de cajas de jubilación de empleados de comercio, sostenía Gallo:

La sanción de este proyecto importará, desde luego, incorporar al sistema legislativo de la República un nuevo instrumento de pacificación espiritual, de estímulo al trabajo y de mejoramiento social y económico. Participa del mismo concepto que inspira a las leyes de jubilaciones y pensiones de los funcionarios y empleados públicos, de los ferroviarios, de los empleados y obreros de las empresas que explotan concesiones de servicios públicos, de los empleados bancarios, etc. Todas estas leyes [...] tienen una fuente común; es la solidaridad social...<sup>46</sup>.

Las candidaturas de renovación presidencial agudizaron las tensiones. El 14 de febrero de 1922 se constituyeron las nuevas autoridades del Comité Nacional y se convocó a la Convención Nacional para elegir la fórmula presidencial que se presentaría en los comicios del 10 de marzo siguiente. La Convención, presidida por el Dr. Francisco Beiró, sesionó en la Casa Suiza. Dos días después comenzaron las deliberaciones en el Teatro Nuevo de la calle Corrientes, entre Montevideo y Paraná. ¿Quiénes eran los “presidenciables”? Marcelo T. de Alvear (candidato de Yrigoyen), Vicente C. Gallo, Fernando Saguier (cuya candidatura había sido propuesta por Diego L. Molinari), José L. Cantilo y Tomás Le Bretón<sup>47</sup>.

Para la vicepresidencia Elpidio González, hombre de confianza del presidente saliente; Ramón Gómez, Arturo Goyeneche, Emilio Mihura, Enrique Mosca, Celestino Marcó, Eudoro Vargas Gómez y Horacio B. Oyhanarte.

<sup>45</sup> *Ídem, ibídem*, p. 486.

<sup>46</sup> GALLO, “Previsión Social”, en *Desde la tribuna*, Buenos Aires, 1937, p. 285.

<sup>47</sup> Fernando Saguier era senador nacional y presidente del Comité de la Provincia de Buenos Aires. Gallo era una de las principales figuras del ala antiyrigoyenista. Ver: RICHARD J. WALTER, *La provincia de Buenos Aires en al política argentina 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé, 1987, Cap. 4, p. 88.

El 12 de mayo la Convención se pronunció por la fórmula Alvear-González. Sobre 185 convencionales, Alvear obtuvo 139 votos y Elpidio González 102.

Evidentemente Yrigoyen había logrado imponer sus candidatos y no había vuelto sobre sus pasos ni había pensado –como lo había sugerido Colombres en su carta– que Vicente C. Gallo era quien debía sucederle en el cargo<sup>48</sup>.

Gallo era un dirigente que había integrado el partido desde el primer momento y que había estado siempre en la lucha, manifestando abiertamente sus opiniones. Alvear también había integrado el partido desde su fundación pero hacía seis años que estaba fuera del país, alejado de los problemas internos del partido en el gobierno. Algunas características de su personalidad y la compañía de Elpidio González como vicepresidente le hicieron suponer a Yrigoyen que podría seguir moviendo los hilos detrás del escenario. Eso no hubiera sido posible con Gallo, quien tenía firmes convicciones y contaba con fuertes apoyos tanto en la Capital como en algunas provincias.

Por segunda vez Vicente C. Gallo veía defraudadas sus expectativas presidenciales.

No obstante, cuando Alvear demostró su independencia frente al ex presidente, los sectores antipersonalistas reforzaron las esperanzas de concretar sus objetivos de reorganizar el partido bajo un nuevo liderazgo. El Senado se convirtió en escenario de los enfrentamientos entre ambas facciones.

El 8 de Junio de 1923 un Manifiesto firmado por los senadores Vicente C. Gallo, Segundo B. Gallo, Ramón Gómez, Leopoldo Melo, Ramón Paz Posse, Fernando Saguier, Pedro Numa Soto, Martín M. Torino y Pedro Larlús anunciaba la constitución de un bloque antipersonalista y ofrecía la justificación de dicha actitud, denunciando la existencia de un plan destinado a “quebrar la independencia y menoscabar la dignidad de un grupo de senadores”. Sostenían que no se consideraban infalibles ni se sentían asistidos por ninguna inspiración divina de ningún apostolado. Terminaban advirtiendo: “La solidaridad no es sumisión a jefaturas ni abdicación de la voluntad, sino armonía fecunda de derechos y deberes recíprocos”<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> Muchos simpatizantes de Gallo creían que existía la posibilidad de que triunfara su candidatura. Así lo creía M. Colombres, quien lo manifestó en una carta que le envió en 1919 (ver nota 42). Pero, evidentemente, en los años siguientes las disidencias con Yrigoyen se agudizaron.

<sup>49</sup> Luis C. ALÉN Lascano, *La Argentina Ilusionada (1922-1930)*, Buenos Aires, La Bastilla, 1977, p. 71.



## EL MINISTRO GALLO Y EL DEBATIDO PROBLEMA DE LA INTERVENCIÓN A BUENOS AIRES

El avance antipersonalista se perfiló tras la renuncia del ministro del Interior, Dr. Matienzo, el 26 de noviembre de dicho año, renuncia provocada por la oposición que las instrucciones que el ministro había dado al interventor en San Juan generaron en el radicalismo yrigoyenista.

Alvear designó para reemplazarlo al Dr. Vicente C. Gallo. Esta designación fue duramente criticada por los radicales personalistas y por su prensa, los que lanzaron contra el ministro “toda clase de cargos e insinuaciones que afectan no sólo su actuación política, sino que llegan hasta su conducta privada”<sup>50</sup>.

Algunos comentarios sostenían que la designación de Gallo en el Ministerio se había pensado como solución conciliatoria entre las líneas internas del partido, puesto que no se había definido decisivamente en los conflictos internos del partido cuando la influencia de Yrigoyen se había puesto en juego<sup>51</sup>.

A poco de asumir Gallo, acompañó al presidente Alvear, al gobernador de la provincia de Buenos Aires, José Luis Cantilo, y al ministro de Marina, Domecq García, a la inauguración oficial de una estación de radio en Monte Grande. Nada parecía adelantar los problemas que surgirían posteriormente con la provincia de Buenos Aires<sup>52</sup>.

El nuevo ministro puso de relieve aquellas cualidades que habían comenzado a forjarse en su niñez: juicio recto, equilibrio espiritual y prudencia.

En abril de 1924 hubo de atender a las demandas del presidente del comité departamental de la UCR de Santiago del Estero para que se convocara a elecciones en la provincia inmediatamente. El ministro le hizo saber que la suspensión se debía a las “graves denuncias formuladas contra la verdad y la pureza del padrón electoral” que, según se había comprobado, adolecía “efectivamente de graves deficiencias de todo orden, por omisiones, errores de nombre, cambios de ubicación, faltas de eliminación de muertos, etc. Concluía asegurando a la opinión santiagueña que la Intervención no iba a “vincular su duración e intereses a combinaciones de círculos o partidos”<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> “Un ministro y su partido”, en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, año XIV, tomo XXVII., n° 149, 12-12-1923.

<sup>51</sup> *Ídem, ibidem*, p. 268-271.

<sup>52</sup> *Caras y Caretas*, año XXVII, n° 1.322, Buenos Aires, 2 de febrero de 1924.

<sup>53</sup> Telegrama enviado por el ministro del Interior, Dr. Gallo, a Juan D. Trucco, presidente del Comité Departamental de la UCR en La Banda (Santiago del Estero), 30-4-1924, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

Los enfrentamientos entre personalistas y antipersonalistas continuaron produciéndose tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores y se agudizaron cuando comenzó a plantearse el tema de la intervención a la provincia de Buenos Aires<sup>54</sup>.

En octubre del año anterior se había concretado la división del radicalismo en todo el país. En las elecciones internas compitieron en muchas provincias dos listas rivales. Finalmente, se anunció la creación de un nuevo partido, la Unión Cívica Radical Antipersonalista, cuyo Comité Nacional fue presidido por el doctor Martín M. Torino.

La actuación del ministro del Interior agudizó los enfrentamientos. *La Epoca* lo acusaba de utilizar las mismas técnicas de patronazgo con las que el ex presidente había buscado obtener apoyo popular y de persuadir a Alvear y a sus colegas en el gabinete para aumentar el gasto público. También se lo acusó de acudir al recurso de la intervención federal en las provincias dominadas por el yrigoyenismo, especialmente en el fuerte bastión de la Provincia de Buenos Aires<sup>55</sup>.

El problema de la intervención a la provincia estuvo a punto de producir una crisis política de graves consecuencias. Gallo le había manifestado a Alvear, a principios de abril, “que era necesario que, después de meditar serenamente sobre el caso y de escuchar a sus ministros y otros amigos, resolviera por sí o por no la cuestión intervención a Buenos Aires”. Agregó que “había una gran expectativa y que el ambiente era abiertamente favorable” pero que aún había tiempo de detener el movimiento si el presidente opinaba lo contrario. Creía el ministro que no debía repetirse el caso de la intervención a Córdoba, que había sido perjudicial para el gobierno “por no haberlo afrontado y resuelto desde el primer día”. Si continuaban las dilaciones y las indecisiones, llegaría un momento en que cada vez estarían más comprometidos y sería imposible volver atrás.

En el primer acuerdo de ministros, Alvear se refirió a la intervención asignándole la gravedad que, según Gallo, tenía. Luego de manifestar que no había anticipado su opinión a nadie, pidió a los ministros que estudiaran el problema para resolverlo en otra reunión. Hubo una infidencia y lo ocurrido en el acuerdo fue dado a conocer por la prensa a la opinión pública.

<sup>54</sup> El tema de la intervención a Buenos Aires comenzó a plantearse en abril de 1925.

<sup>55</sup> El gobernador Cantilo había realizado obras públicas ambiciosas y había expandido la burocracia, y eso lo hacía más vulnerable a los ataques. Persello sostiene que Gallo quería desmontar la “máquina” yrigoyenista para reemplazarla por un aparato de alcance nacional que respondiera la gobierno utilizando los mismos recursos que Yrigoyen. Ver: WALTER, *op. cit.* y PERSELLO, *op. cit.*, p. 73.

En sucesivos acuerdos, que también trascendieron a los medios, Alvear, aun contando con la opinión favorable de la mayoría del gabinete hacia la intervención, se mantuvo indeciso y ambiguo. Esta ambigüedad perjudicaba a Gallo, ya que la opinión conocía su posición “por indiscreciones de terceros”, de modo que el ministro no veía cómo podía continuar en el cargo “en una forma cómoda, decorosa y de prestigio”.

Finalmente, en una tercera reunión que se realizó en su casa para evitar el control de los periodistas, el presidente “se declaró ya contrario a la intervención aduciendo consideraciones de todo orden” y manifestando que no encontraba motivos institucionales suficientes. Otros argumentos “se referían a la situación del radicalismo en la provincia y contempla[ba]n el peligro de que en definitiva el triunfo fuera de Yrigoyen o de los conservadores [...]”.

La negativa del presidente, más que fundarse en falta de motivos, parecía hacerlo en la inseguridad de que una intervención a la provincia garantizaría el triunfo de quienes aspiraban a reemplazar la “máquina” electoral yrigoyenista por un aparato partidario con alcance nacional que respondiera al gobierno.

Todos los ministros, con excepción de Ángel Gallardo, “que llevó documentos y datos facilitados por Cantilo”, sostuvieron la intervención. Vista la situación, Gallo le dijo a Le Bretón “que tal como se había planteado y resuelto el caso [...] no podía seguir en el Ministerio con autoridad política”. Al enterarse Alvear de esta decisión le pidió a Fernando Saguier<sup>56</sup> que hablara con Gallo antes de una entrevista que iban a sostener para determinar cómo dar a conocer la negativa presidencial.

Respecto de la actitud de Saguier, decía Gallo: “Saguier se condujo como un caballero y como amigo; coincidió conmigo en la apreciación del caso y convinimos en hablar con Alvear en casa de éste...”.

La última entrevista “fue muy amistosa, sin ceremonias”, decía Gallo. Luego de repasar todos los antecedentes del caso y lamentar la situación creada, Alvear le manifestó su amistad y su consideración, que habían aumentado con el conocimiento de sus condiciones “y por la lealtad, la rectitud y la unanimidad” con que lo había visto actuar. Puso de manifiesto que la renuncia de Gallo provocaría muchos inconvenientes a su gobierno y debilitaría su política porque se interpretaría como un triunfo de Yrigoyen, “cuando él estaba firmemente resuelto a seguir la lucha frente a él”<sup>57</sup>.

<sup>56</sup> Fernando Saguier era senador nacional y había sido uno de los supervisores de la campaña para gobernador de Cantilo.

<sup>57</sup> Documentos personales. Mensaje de Vicente C. Gallo a Ramón Paz Posse, 26-3-1925, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

Gallo le contestó:

[...] si hubiera de inspirarme exclusivamente en el egoísmo, resguardando mi pasado y mi futuro, yo no podría tener ninguna vacilación: mi caso era claro y mi conveniencia renunciar; pero [...] comprendo mis responsabilidades políticas y mis deberes para con todos los hombres que nos acompañan y para con el país y [...] en consecuencia procediendo patrióticamente estaba dispuesto a aceptar una solución que me ofreciera en cuanto ella no significara un sacrificio estéril y dejara a salvo mi autoridad política como ministro<sup>58</sup>.

Alvear propuso entonces enviar los antecedentes al Congreso y dar allí su opinión. Esta situación no conformó a Gallo. Pospuesto el tema para una reunión al día siguiente, el presidente intentó recurrir nuevamente a la mediación de Saguier. Éste le respondió: “Gallo tiene razón; como amigo no puedo aconsejarle lo que yo no haría; el asunto está en tus manos; medítalo y toma el peso a la situación porque es muy grave”.

Finalmente, ese mismo día, y tras hacer intervenir a Justo y Ortiz, se llegó a una solución que fue aceptada en acuerdo de ministros: la provincia no fue intervenida y Gallo pospuso su renuncia, que se hizo efectiva recién el 27 de julio.

Esta solución también buscaba evitar la renuncia de la mayoría de los ministros que se habían solidarizado con Gallo. En ese caso se hubiera producido una grave crisis general. Alvear hubiera constituido un gabinete transitorio y hubiera perdido peso ante la opinión pública, iniciando una crisis presidencial con Elpidio González como sucesor<sup>59</sup>.

A pesar de estos recaudos, la opinión pública y algunas publicaciones asociaron la renuncia de Gallo con el fracaso de la intervención que, sostenían “más que una cuestión entre diversos partidos es [...] una querrela dentro del partido”<sup>60</sup>.

El ministro renunciante sabía que su situación sería difícil y que debería enfrentar una lucha más ruda y agria porque se convertiría en el blanco de la fracción yrigoyenista. También suponía que en todo el asunto no sólo había jugado “la influencia de algunos amigos perturbadores como el coronel Pereyra Rojas sino que también habían “mediado gestiones de Cantilo, Solanet y mensajes de Irigoyen”<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> Carta de Vicente C. Gallo a Ramón Paz Posse, 26-5-1925, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

<sup>59</sup> *Ídem, ibídem.*

<sup>60</sup> *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, año XV, tomo XXX, n° 156, 12 de agosto de 1925, p. 518.

<sup>61</sup> Carta de Vicente C. Gallo a Ramón Paz Posse, cit.

Lo cierto es que en esta ocasión la opinión de la mayoría del gabinete no consiguió vencer la determinación de Alvear, quien –presumimos– no deseaba faccionalizar aún más al partido y estaba sujeto a las influencias que Gallo mencionaba.

A medida que se acercaban las elecciones presidenciales, la crucial cuestión de la intervención a Buenos Aires siguió preocupando a los antipersonalistas. Un nuevo intento, propuesto por los socialistas que se oponían a la creación de casinos en la provincia, fracasó merced a la oportuna intervención de Yrigoyen y de Juan B. Justo.

No obstante el fracaso en el ministerio y en el asunto de la intervención a la provincia de Buenos Aires, Gallo continuó teniendo predicamento y gozando del favor de muchos de sus correligionarios, que veían con aprensión un posible triunfo yrigoyenista en las próximas elecciones.

En 1927 algunos sectores de la UCR antipersonalista propusieron su candidatura presidencial. Al parecer, la fórmula original iba a ser Vicente C. Gallo-Leopoldo Melo. Su hija María Angélica recuerda que en su casa y entre sus amigos se daba como un hecho dicha candidatura<sup>62</sup>. Pero existía una división entre “gallistas” y “melistas”. Vicente C. Gallo seguía siendo esencialmente radical e, incluso cuando rechazara el personalismo de Yrigoyen, no estaba a favor de acuerdos ni alianzas. En cambio, Leopoldo Melo, a la sazón senador nacional por Entre Ríos, estaba dispuesto a realizar alianzas con los conservadores si era necesario.

El 24 de abril de 1927 se reunió la Convención Nacional del antipersonalismo integrada por representantes de los gobiernos provinciales que apoyaban dicha tendencia.

Los convencionales por San Juan, Mendoza y Santa Fe, que tenían peso electoral propio, se inclinaron por la candidatura presidencial de Leopoldo Melo. También el presidente Alvear se inclinó por la nominación de su antiguo compañero de universidad. Alen Lascano sostiene que en realidad Gallo era el más fuerte de los dos candidatos y que podían seguirlo núcleos provinciales radicales en memoria de sus antiguas actividades partidarias. También sugiere que tal vez haya influido en el ánimo de Alvear algún resentimiento por la actuación de Gallo en el gabinete<sup>63</sup>.

Otras fuentes cercanas a Vicente C. Gallo sostienen que su candidatura a la presidencia estaba asegurada hasta que Alvear lo convenció para que se bajara y aceptara la vicepresidencia<sup>64</sup>.

<sup>62</sup> Entrevista personal con la señora María Angélica Gallo, noviembre de 2004.

<sup>63</sup> ALLEN LASCANO, op. cit., p. 204.

<sup>64</sup> Entrevista a la señora María Angélica Gallo de López Novillo, hija menor del Dr. Gallo, julio de 2004.

En igual sentido se pronunció Ángel Gallardo, quien sostuvo que

en la Convención antipersonalista se perfilaron dos candidaturas presidenciales: la de Melo, amigo y condiscípulo de Alvear y la de Gallo, que había sido ministro del Interior. [...] La influencia de Alvear en la convención determinó el triunfo de Melo para el primer término quedando la vicepresidencia para Gallo<sup>65</sup>.

Nuevamente la candidatura presidencial se escurría de sus manos, pero a pesar de ello siguió fielmente sus principios, desechando pasiones y enconos y manteniendo su equilibrio espiritual y su discreción.

El 14 de febrero de 1928 se publicaba el *Manifiesto Electoral Antipersonalista* que en su Preámbulo decía:

Acontecimientos políticos recientes, señalan hechos que entrañan una grave amenaza para el régimen institucional de la Nación y reclaman de todos los argentinos la obra interna y viril que conduzca a las reacciones reparadoras.

[...] La Unión Cívica Radical, en su organización actual, es la expresión disciplinada de las fuerzas que durante muchos años resistieron dentro del viejo partido la tendencia absorbente del personalismo. [...]

En asambleas populares, con propósitos públicamente confesados de reivindicaciones democráticas [...] llegó a la organización definitiva, reunió su comité y convención, sancionó un programa, eligió candidatos e inició la activa y popular campaña que realiza. [...]

Poco después se reunían en Córdoba el Partido Conservador de Buenos Aires, los Autonomistas y Liberales de Corrientes, el Partido Liberal de Mendoza, la Unión Provincial de Salta, el Partido Conservador de San Juan, el Partido Liberal de San Luis y el Partido Liberal de Tucumán, y formaron una Federación que daba su apoyo al documento.

No obstante, el electorado dio nuevamente el triunfo a Yrigoyen, quien llegó por segunda vez a la presidencia con 57,41% de los votos. La UCR antipersonalista obtuvo solamente el 10,63% de votos propios, poniendo de manifiesto su debilidad y la falta de apoyos políticos suficientes<sup>66</sup>.

<sup>65</sup> ÁNGEL GALLARDO, *Memorias de Ángel Gallardo*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 2003, p. 516.

<sup>66</sup> ROSENDO FRAGA, *Argentina en las urnas. 1916-1989*, Buenos Aires, Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1989, p. 11.

## LA REORGANIZACIÓN DEL RADICALISMO

Vicente Gallo, tras los sucesos revolucionarios de septiembre de 1930, declinó el ofrecimiento de Uriburu para que integrara la Corte Suprema de Justicia y rechazó con firmeza los intentos de reformar la Constitución.

El presidente de facto intentó un acuerdo con el radicalismo sobre la base de su candidatura que fracasó ante la oposición de los radicales más cercanos al yrigoyenismo.

Cuando en 1931 comenzó la reorganización del radicalismo, se reincorporó a las filas de la UCR. El 8 de mayo se anunció la pronta constitución del Comité Nacional del radicalismo y el 16 se dio a conocer un manifiesto que convocaba a su reorganización sin exclusiones en todo el país. Lo firmaban Vicente C. Gallo, Arturo Goyeneche, Mario M. Guido, Enrique M. Mosca, Roberto M. Ortiz y José P. Tamborini, todos provenientes del antipersonalismo. Pero lo suscribían igualmente dirigentes de raigambre yrigoyenista como Ricardo Caballero, Adolfo Güemes, Roberto Parry, Honorio Pueyrredón, Francisco Ratto y Pablo Torello. El 28 de mayo los firmantes constituían una Junta reorganizadora que históricamente se conoce como la Junta del City. La presidía Alvear, asistido por Güemes como vicepresidente, actuando Mosca, Julio Borda, Carlos Noel y Obdulio Siri como secretarios.

Los antipersonalistas que, pese a sus reticencias, apoyaban la fusión, entre los que se contaba Vicente Gallo, permanecieron al lado de Alvear<sup>67</sup>.

En esos días le recordaba a su sobrina Susana que Pellegrini había dicho que para actuar en política había no sólo que tragar escuerzos sino también digerirlos. Le contaba que había visitado a Alvear, apremiado por amigos porque creía que no tenía derecho a subordinar su actitud política y su futuro, a los que muchos partidarios vinculaban su destino, a resentimientos o aprensiones privadas. No obstante, había marcado su conducta y su razón absteniéndose “de homenaje público”, sin confundirse “en las filas de los que, en tropel, iban a rodear al salvador, aunque estaba dispuesto a colaborar con la reorganización partidaria siempre que concordara con su criterio<sup>68</sup>”.

Leopoldo Melo, en cambio, se alejó de su compañero de fórmula y de la Junta del City. Junto con los Cantoni y otros dirigentes antipersonalistas decidió enfrentarse a Alvear, ratificando su adhesión al movimiento de sep-

<sup>67</sup> Entre ellos estaban Roberto Ortiz, José P. Tamborini, Enrique Mosca, Martín Noel y Fernando Saguier.

<sup>68</sup> Carta de Vicente C. Gallo a su sobrina Susana, Buenos Aires, 30 de abril de 1931, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

tiembre y proponiendo una reorganización que siguiera las ideas y propósitos de la carta orgánica de 1892<sup>69</sup>.

Posteriormente, con su liderazgo los antipersonalistas organizaron su propia Junta Reorganizadora en el Hotel Castelar, desde donde se prepararía la coalición que apoyaría la candidatura de Justo<sup>70</sup>.

En las provincias del noroeste la figura de Gallo adquiriría relevancia junto con la del general Justo. Muchos radicales salteños sostenían que, si los antipersonalistas querían despejar el camino para la candidatura de Justo, era necesario “apartar al radicalismo de toda vinculación con las fuerzas conservadoras e integrar la fórmula con “el nombre de otro ciudadano radical que permitiera la conjunción en la acción cívica y en las urnas, de todo el electorado del Partido.” Estaban seguros de que la fórmula Justo-Gallo, o preferentemente Gallo-Justo, encontraría apoyo en Salta<sup>71</sup>.

En Mendoza, Gallo constituía una preocupación para los “justistas”. Tanto los lencinistas como los yrigoyenistas parecían dispuestos a brindar apoyo a su candidatura.

Tras la frustrada revolución radical de Pomar, con su presidente deportado y su vicepresidente escondido, la dirección de la Junta del City quedó en manos de Vicente C. Gallo y su grupo. Gallo adoptó una actitud realista y negoció con el gobierno la reapertura de comités, lo que comenzó a hacerse gradualmente.

Aparentemente había circulado una versión que mencionaba una conferencia celebrada entre el Dr. Vicente C. Gallo y el general Justo “en procura de una aproximación y de una fórmula presidencial conjunta. El Dr. Gallo negó tales versiones al abrir una sesión de la Junta Reorganizadora y afirmó que no podía por su naturaleza ni siquiera considerar ese asunto y que, de haber existido dicha reunión, hubiera sido su deber comunicárselo a sus colegas de tareas en la reorganización del partido, en la cual continuaban trabajando<sup>72</sup>.

La Junta comenzó a reunirse en su estudio. La necesaria elección de autoridades provisorias llevó a Gallo a la presidencia acompañado por dos vicepresidentes: Saguier y O’Farrell. Quedó claramente establecido que dichas autoridades terminarían su mandato cuando Alvear o Güemes, las autoridades efectivas, pudieran reincorporarse a la Junta.

<sup>69</sup> *La Nación*, 30 de mayo de 1931.

<sup>70</sup> FÉLIX LUNA, *Alvear, op. cit.*, p. 88.

<sup>71</sup> Carta de David Saravia a Carlos F. Gómez, 30-8-31, en ARCHIVO JUSTO, Caja 33, Doc. 374.

<sup>72</sup> Nota informando lo tratado en una sesión de la Junta, s/f., en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.



El regreso de Güemes provocó el enfrentamiento con Gallo, quien consideraba que la gravedad del momento hacía necesario dirigir el partido con mano de hierro<sup>73</sup>.

La desavenencia tomó estado público y los radicales tradicionales comenzaron a pronunciarse en su contra. La solución no fue bien recibida por Gallo ni por sus partidarios y los enfrentamientos pusieron en evidencia la lucha que se desarrollaba entre personalistas y antipersonalistas para lograr el control del partido y de los órganos de decisión.

De los cargos que se le hicieron a Gallo como resultado de este episodio se deduce que el grupo “gallista” había vuelto al redil con el objetivo de proceder a la reorganización partidaria bajo la conducción de los dirigentes más antiguos y menos cuestionados por el gobierno de facto.

Igual tesitura rigió las discusiones en torno a la futura fórmula presidencial cuando el gobierno de facto decidió llamar a elecciones para noviembre de 1931. A pesar de las muchas posibilidades de que la fórmula fuera vetada, se decidió elegir el binomio Alvear-Güemes. El ex presidente se dirigió a Montevideo tras aceptar la nominación. El día antes de su llegada el gobierno vetó efectivamente la fórmula y el 8 de octubre anuló las elecciones de la provincia de Buenos Aires realizadas el 5 de abril.

Ambas disposiciones, pero en especial el veto de las candidaturas, afectaron considerablemente el frágil consenso logrado con tanto esfuerzo en el seno del partido radical. Se agitaba nuevamente el problema de la abstención. Para algunos dirigentes era “lo mejor y la única solución viable.” Para otros traería “días oscuros y quizás muchos males”.

Vicente C. Gallo le escribía nuevamente a su sobrina comentándole que todo se desarrollaba tal cual él lo había previsto y que comenzaban los arrepentimientos y las alarmas. A su juicio, ya era “tarde para rectificaciones” y no había lugar “a nuevas fórmulas presidenciales, salvo que se quiera hacer mártires”. También le decía que, si bien tenía espíritu de sacrificio, por patriotismo no estaba dispuesto a convertirse en mártir. Ignoraba Gallo lo que pensaba Alvear, quien lo había invitado junto con Saguier y Ortiz a ir a Montevideo a esperarlo porque quería conversar con ellos antes de su llegada. Gallo se preguntaba:

¿Será que se le ha caído la venda de los ojos? ¿Será que se acuerda ahora de los verdaderos y viejos amigos? Resolvimos excusarnos y encargar a Martín Noel que llevara nuestro saludo y nuestras impresiones, le hiciera un relato

<sup>73</sup> Citado en la carta de Roque Suárez a Alvear, 10-9-1931, en ARCHIVO ALVEAR.

detallado de todo lo ocurrido y le expresara que quedábamos a su disposición para ir a Montevideo si era necesario<sup>74</sup>.

Creía que se iba a insistir en la fórmula Alvear-Güemes o que se iría a la abstención. Reinaba la inquietud en los centros bancarios y comerciales puesto que se temía “una nueva era de conspiraciones” Además no faltaban los enfrentamientos entre radicales y miembros de la Legión Cívica. Otra inquietud que manifestaba Gallo era que se produjera una división del partido, porque había “bastante gente que quiere la elección”. Si bien el decreto sobre Buenos Aires había debilitado esa tendencia, no la había destruido. Confesaba Gallo que había habido un momento en que pensó que podía ser candidato “con temor a la situación y sin consecuencias”, pero en esta oportunidad se inclinaba a permanecer inactivo aunque con gran preocupación por la suerte del país, al que veía “expuesto a graves peligros”.

Tal vez fue esa preocupación la que lo indujo a viajar a Montevideo el 17 de octubre para conocer la opinión de Alvear respecto de proponer un binomio que contara con el asentimiento de las autoridades gubernamentales.

Evidentemente y según lo revela una carta enviada al candidato vetado seis días después, tanto Alvear como los doctores Torello, Pueyrredón, Tamborini y Ratto habían dado su asentimiento a las gestiones propuestas.

Las negociaciones fueron bastante exitosas. El gobierno prometía brindar al radicalismo la libertad y garantías necesarias para realizar su propaganda electoral; una vez proclamada la nueva fórmula presidencial, podrían regresar los desterrados y serían liberados los presos políticos con la salvedad de que cualquier intervención en trabajos revolucionarios sería motivo para su confinamiento en Ushuaia. También se comprometía el gobierno a postergar la fecha de elecciones mediante la conformidad de los otros partidos. En cambio, nada positivo se consiguió respecto de la modificación del decreto sobre la nulidad de las elecciones bonaerenses.

Si bien algunos dirigentes proponían las candidaturas de Gallo y Sagüier para evitar las restricciones gubernamentales, prevaleció la postura abstencionista y las negociaciones de nada sirvieron.

Finalmente, con el radicalismo en abstención, la Concordancia logró colocar al general Agustín P. Justo en la presidencia. Leopoldo Melo, su antiguo compañero de fórmula, accedió al Ministerio del Interior.

Gallo rechazó la oferta del presidente Agustín P. Justo para integrar la Corte Suprema y siguió actuando en el partido como referente y hombre de consulta de los radicales de las provincias del noroeste y particularmente de

<sup>74</sup> Vicente C. Gallo a su sobrina Susana, cit.

Tucumán. Recordemos que Gallo estaba vinculado a la industria azucarera de la provincia y presidió en distintos momentos tanto el Centro Azucarero Nacional como la Compañía Petrolífera del Norte.

Seguía preocupado por la situación del partido y creía que Alvear, a quien había visitado en julio de 1932, había "...comenzado a ser manoseado por Yrigoyen" y no se podía esperar nada de él<sup>75</sup>.

Tal vez por eso no rehuía el contacto con el presidente Justo. En julio de 1933 informaba a su familia en Tucumán que se había vuelto a instalar el tema de la intervención a la provincia y que la suerte del gobernador Nogués era dudosa porque había perdido prestigio. Estas noticias las había escuchado en un almuerzo que había compartido con Justo en la casa de la señora de Castex<sup>76</sup>.

Su nombre fue mencionado en muchas ocasiones y en 1936 volvió a utilizar su prudencia y su capacidad negociadora, junto con el Dr. Julio Roca, para revertir la situación producida en la Cámara de Diputados, que paralizaba su labor. Su nombre también volvió a sonar como candidato de algunos sectores para las elecciones presidenciales de 1937, aun cuando el radicalismo insistió con la candidatura de Alvear.

#### EN EL ÁMBITO ACADÉMICO

Los avatares de la política no lo habían alejado definitivamente de la vida académica. En 1925 fue designado miembro de número de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. En 1931 se lo designó Profesor Honorario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de la que fue vicedecano.

En 1934, alejado ya de la vida política, fue elegido rector de la Universidad de Buenos Aires. En esa oportunidad sostuvo:

El rectorado es una cumbre, la más alta cumbre de la vida espiritual de la República: llegar a ella es al par que insigne honor, pesada carga de responsabilidades. [...] Vengo [...] de los campos de la política. He actuado en ellos desde la infancia, sin apartarme nunca de las actividades universitarias; he dado a la vida cívica de la República lo mejor de mi propia vida, en pensamiento, en ideales, en acción. [...]

<sup>75</sup> Carta de Vicente C. Gallo a su sobrina Susana, Buenos Aires, 23 de julio de 1932, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

<sup>76</sup> Carta de Vicente C. Gallo a su sobrina Susana, Buenos Aires, 27 de julio de 1933, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

Pero la política siguió formando parte de su vida. Fue hombre de consulta en los momentos difíciles que el radicalismo hubo de vivir luego de su regreso a la competencia política en 1935. Era considerado un hombre prudente y de consejo con “condiciones de temperancia y de ecuanimidad” que lo destacaban en esas horas de incertidumbre como una esperanza. Así se lo manifestaba su íntimo amigo Belisario Hernández a fines de 1935<sup>77</sup>, cuando los radicales discutían la posibilidad de hacer un frente para oponer al oficialismo. En realidad Hernández quería poner a Gallo en contacto con Amadeo Sabattini –gobernador de Córdoba– porque consideraba que era un hombre valioso para encontrar soluciones y para gestionar acercamientos, y al mismo tiempo una figura que podía llegar a cumplir con aspiraciones que se habían visto defraudadas en el pasado.

Nada de eso ocurrió y las elecciones presidenciales de 1937 consagraron al candidato justista Roberto Ortiz, acompañado del conservador catamarqueño Ramón Castillo.

Gallo continuó desarrollando sus tareas en el rectorado, cargo para el que fue reelegido en 1938. Lamentablemente, un accidente cerebro-vascular, que en 1937 le paralizó la pierna y la mano derecha, lo afectó sensiblemente. Pero su férrea voluntad y la invalorable colaboración de su hija menor, María Angélica, que se había convertido en su *alter ego*, le permitieron continuar con su tarea hasta fines de 1941. Con tenacidad aprendió a firmar y a manejarse con su mano izquierda<sup>78</sup>.

El académico Marco Aurelio Risolía recordaba el momento en que, siendo estudiante, fue citado por el rector para anunciarle que iba a recibir las distinciones que la Universidad otorgaba a sus mejores alumnos:

El infortunio había caído sobre aquel hombre que trabajosamente dibujaba con su mano izquierda una firma infantil, herido por el rayo de la apoplejía. Pero su carácter y su corazón estaban enteros. [...] Poco tiempo después su mano izquierda me tendía en acto público los testimonios de la distinción que me había anunciado en audiencia privada<sup>79</sup>.

El periodista Casiano Flores Franco recordaba el clima que imperaba en la ceremonia de asunción del rectorado cuando hizo la crónica del acto para el diario *Crítica*:

<sup>77</sup> Carta de Belisario Hernández desde Alta Gracia, Córdoba, al Dr. Gallo, 25-11-1935, en ARCHIVO VICENTE C. GALLO.

<sup>78</sup> Entrevista personal con María Angélica Gallo, noviembre de 2004.

<sup>79</sup> MARCO AURELIO RISOLÍA, “Homenaje al Doctor Vicente C. Gallo”, en *Anticipo de Anales*, 2ª época, año XIV, n° 13, Biblioteca de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, s/f.

[...] Era casi de ansiedad por escuchar la palabra de un político avezado, varias veces a las puertas de la candidatura presidencial; del parlamentario fuerte, polémico y a la vez medular en el trabajo; del orador agudo que ocupó tribunas radicales desde la adolescencia, y del jurisconsulto señorial [...]<sup>80</sup>.

Evocaba también el periodista un encuentro en Tucumán:

[...] Había sufrido un ataque paralizante. Pero venía, pese a todo, con el antiguo entusiasmo a interesarse por cuestiones azucareras y por la posibilidad de que hubiera petróleo bajo el suelo de Cruz Alta. Su entereza parecía inagotable [...]<sup>81</sup>.

No podemos olvidar su producción intelectual. En 1937 la Biblioteca Política Contemporánea editó *Desde la Tribuna*. El volumen contiene algunos de los discursos pronunciados desde su juventud sobre diversos temas y en distintos lugares. Se los seleccionó por temas: Vida universitaria; Política Internacional; Instrucción Pública y En el Parlamento y en la tribuna política. También revisten gran interés sus obras *Por la democracia y las instituciones*, *Evoluciones Históricas*, *Las industrias nacionales amenazadas* y *De la vida cívica argentina*, donde incluye “Recuerdos de Juventud” y “Una epopeya histórica. Del Jardín Florida al Parque de Artillería”, publicado en 1941.

Lamentablemente, en ese mismo año su salud empeoró, condenándolo a la inactividad. Murió el 3 de junio de 1942 tras una larga y penosa agonía. En ese mismo año moría el ex presidente y correligionario Marcelo T. de Alvear, con quien había compartido su vida política. La Unión Cívica Radical empezaba una nueva etapa marcada por la actividad de nuevos dirigentes.

Vicente C. Gallo no fue un político oportunista y por eso aunque enfrentó a Yrigoyen abiertamente en la década del '20, desconforme con el tinte personalista y populista que había tomado el radicalismo durante su gobierno, volvió al redil para colaborar en la reorganización del partido, desechó ofrecimientos y candidaturas de los gobernantes de turno y continuó la lucha por los ideales políticos que sostuvo desde su juventud y a los que permaneció fiel hasta el final.

## RESUMEN

Vicente C. Gallo fue miembro de la Unión Cívica Radical desde sus inicios. La siguió paso a paso junto a Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen para organizarla y poner fin a la política hegemónica del régimen conserva-

<sup>80</sup> En ARCHIVO VICENTE C. GALLO, Recorte de periódico sin nombre ni fecha proporcionado por su hija María Angélica Gallo. La nota está firmada por Casiano Flores Franco y se titula “Así lo recuerdo”.

<sup>81</sup> Ver nota 59.

dor. Fue elegido diputado en 1912 y senador en 1919 cuando la ley electoral fue reformada.

En 1924 reunió otros seguidores y fundó un nuevo partido oponiéndose al populismo y personalismo de Yrigoyen. Fue secretario de Estado durante la presidencia de Alvear, pero debió abdicar porque perdió el apoyo del presidente. Fue candidato a la vicepresidencia en 1927. Luego de los golpes militares de los '30, regresó con su partido original y fue un político de influencia en las provincias del norte y Buenos Aires. Llevó una vida académica activa y en 1934 ocupó el cargo de decano en la Universidad de Buenos Aires. Su acción política y sus logros académicos fueron olvidados en las últimas décadas y el objeto del presente trabajo parte de una tesis doctoral, es sacar a la luz algunos aspectos de su vida pública.

#### PALABRAS CLAVE:

Vida pública - partidos políticos - elecciones - facciones – universidades.

#### ABSTRACT

Vicente C. Gallo was a member of the Unión Cívica Radical party since the very beginning. He fought side by side with Leandro N. Alem and Hipólito Yrigoyen to organize the party and put an end to the political hegemony of the conservative regime. He was elected national deputy in 1912 and senator in 1919 when the electoral law was reformed.

In 1924 he joined other fellows and founded a new party opposing the populism and personalism of Yrigoyen. He was secretary of state during Alvear's presidency but he had to resign because he lost support of the president. He was vicepresidential candidate in 1927. After 1930's military coup he returned to the original party and was a politician of influence in the northern provinces and in Buenos Aires. He also developed a successful academic life and in 1934 he became dean of the University of Buenos Aires. His political action and principles as well as his academic life were forgotten in the last decades and the object of this work, part of a doctoral thesis is to enlighten some aspects of his public life.

#### KEY WORDS:

Public life - political parties - elections - factions - universities.